





pasar adelante, i que si el Visorrei lo havia de quitar los Indios, que se los quitase luego, el qual iba caminando, i dando a entender a los Indios, que no eran Vasallos de otros, sino del Rei, i que los tributos que havian de pagar serian moderados. Llegado a Truxillo le recibieron con Patis, vestidos los Regidores de Grana. El Factor Yllan Suarez, i los otros Caballeros desde la Barranca se bolvieron, sin querer llegar adonde estaba el Visorrei.

Vaca de Castro, recibida la Carta del Visorrei, i sabido que estaba admitido en los Reies, consideraba, que el mal animo que se havia conocido, que contra el mostraba, i la mala voluntad, que en aquella Ciudad algunos principales le tenían, le pondrian en peligro: alienado de lo que perdía de su dignidad, i con todo esto, por no faltar a lo que debía, determino de entrar en la Ciudad, i verse con el Visorrei, i entender que ordenes llevaba del Rei para el, i aunque havia recogido aquella Gente, i se havia armado, como quien bien sabia los humos de Gonçalo Pizarro, i la multitud de Cartas, i ofrecimientos, que de todas partes del Peru le acudian, llamandole Protector, i Defensor, defarmò, i despidió la Gente, reservando aquello para quien tocaba, que era el Visorrei, i embió el Artilleria a Guamanga. Estaba con Vaca de Castro Benito Suarez de Carvajal, hermano del Factor Yllan Suarez, i alli le llegó vna Carta de su hermano, en que le decia, que pues ya no havia remedio, sino que les havian de quitar los Indios, especialmente a el, como a Oficial Real, que luego fuese a los repartimientos, i sacase todo el dinero que pudiese para irse a Castilla, i con esta Carta iba vna dexacion, que el Factor hacia de sus repartimientos en Rodrigo de Carvajal, Geronimo de Carvajal, i Juan Vazquez de Tapia. Benito Suarez leió publicamente esta Carta, que de todos fue oida con desden, i rabia; aunque los buenos bien entendieron, que aquel era vn mal exemplo de vn Oficial Real, que debiera ser el primero en obedecer los mandamientos Reales, i Benito Suarez luego se partió a executar la orden de su hermano; i este fue el principio de la mala voluntad del Visorrei con el Factor, porque Antonio, i Juan de Leon le avisaron de ello. Vaca de Castro con poca compañía se iba a los Reies, i paheciendo, que el Cabildo no havia hecho bien en admitir al Visorrei por vn simple

traslado de su Titulo, i que debiera ver los Poderes, i despachos originales que llevaba, i que presentandolos presencialmente, como se debiera hacer, fuera admitido, i obedecido; i que por tanto no havian espirado sus Poderes, embió al Licenciado de la Gama, que era en aquella Ciudad su Teniente, i en lo hecho no havia consentido, para que bolviese a tomar la Vara, i exercitase su oficio, i escribió a muchos de sus Amigos, i a los que no eran, sobre este caso, procurando en fin de entrar como Governador, i que como tal le hallase en la Ciudad el Visorrei, a quien luego acudieron estas nuevas, interpretadas finieitramente, i en los Reies no faltaban descomedimientos, i libertades, en hablar contra Vaca de Castro, descubriendose algunos, que antes se le humillaban.

CAP. XVII. Del alboroto de la Ciudad de Arequipa, i que Francisco de Carvajal procuraba venirse a Castilla, i que Vaca de Castro entrò en la Ciudad de los Reies.

UANDO Alonso Palomino, i Don Alonso de Ribera fueron al Cuzco, a representar a Vaca de Castro el agravio de las nuevas Leies de parte de la Ciudad de los Reies, considerando, que seria lo mismo en las Ciudades de arriba, embió a Tomàs Vazquez con vna Carta de creencia suya, a la Ciudad de Arequipa, i le ordenò, que de su parte dixese, que ni por la execucion del Governador, ni por las nuevas Leies se alterasen, ni hiciesen novedad, pues que el Rei admitiria la suplicacion de ellas, i que para ello embiasen Procuradores a los Reies. Hallò Tomàs Vazquez en la Iglesia mucha parte de los Vecinos, i diò la Carta, i declaró su comision, i mostrò vn traslado de las Ordenanças: fue tan grande el movimiento de los animos de aquella Gente, que lo que decian, era fuera de toda rason, i con esta furia se tocò la Campana, como si fuera recogiendo para algun hecho de Guerra, i vn Vecino, llamado Miguel Cornejo, con el traslado de las Leies se subió en el Pulpito, i en presencia de todo el Pueblo, porque todos havian acudido al toque de la Campana, leió las Ordenanças, i en llegando a la que decia, que por muerte de los Encomendados los repartimientos se vniesen a la Corona Real, dixo a grandes voces, que tal no se havia de consentir, sino perder las vidas antes de verlo executado; i lo mismo dixo por las otras, que le parecian rigurosas: fue grande el ruido, i el tumulto, i todo era suspiros, agravios, quejas, amenazas, i sentimiento, i andaban como afombrados, discurrendo de vna parte a otra, llamandose Desdichados; i lo mismo era en todos los otros Pueblos, adonde se tenia noticia de las Ordenanças; i lo que peor era, que trataban como havian de defender lo que llamaban su posesion, i que ocasion havian de tomar para ello.

Francisco de Carvajal, visto que en los Reies no favorecian su venida a Castilla, como lo havian hecho en el Cuzco, como hombre de gran discurso, conocia las inquietudes, que en aquellas Provincias se aparejaban; i como escarmentado de otras tales, procuraba de qualquiera manera salir de aquella Tierra, i quisierase embarcar en qualquiera Navio; pero todos los tenian embargados las Justicias, hasta la llegada del Visorrei; por lo qual, no queriendo hallarle presente a ella, por la disposicion de los humores que corrian, i en todas maneras embarcarse, determinò de irse a la Ciudad de Arequipa con su dinero, para embarcarse alli, adonde tampoco hallò embarcacion. Entrado Vaca de Castro en los Reies, se aposentò en casa del Obispo, i por momentos llegaban nuevas de las cosas que hacia, i decia el Visorrei, haciendolas la fama maiores de lo que eran, i aumentando la ira, el aborrecimiento, i la pesadumbre. Ya estaban arrepentidos de haverle recibido por Visorrei, diciendo, que no debieran revocar a Vaca de Castro, ni echarle de su posesion, por vn simple traslado de la Patente de Blasco Nuñez, el qual tampoco decian, que havia de executar su Oficio, sin haver primero asentado el Audiencia, como el Rei lo mandaba, i hablaron a Vaca de Castro, el qual dixo: Que la junta que havia hecho de Gente, no fue sino para tener en freno las Provincias de arriba, viendolas tan alteradas; i que vista su Carta, i la del Visorrei, la despidió, i entrò en aquella Ciudad, como havian visto, que pues ellos havian sido tan supitos en no dar lugar a buscar el remedio, al servicio del Rei conveniente, i a su pro-

Replica de Vaca de Castro a los de la Ciudad de los Reies.

CAP. XVIII. Que el Visorrei salio de Truxillo para los Reies, i que Gonçalo Pizarro, con animo de rebelarse, fue al Cuzco, i lo que alli intentò.

O habiendo parecido a Vaca de Castro, que era dignidad suya, ir al Cabildo, interviniendo en conformar a los Regidores con el, Don Geronimo de Loaisa, Obispo de la Ciudad, ellos ordenaron ciertos capitulos, i los embiaron a firmar a Vaca de Castro, el qual, con animo generoso, no solo no quiso aprobarlos, antes dixo, que ni el firmaba tales capitulos, ni ellos, que eran inferiores, se debieran atrever a proponerlos, i con esto cesaron las platicas del Cabildo con Vaca de Castro. Blasco Nuñez se estaba en la Ciudad de Truxillo, i alli hiço con Diego de Mora, que havia salido Teniente de Governador, lo mismo que en San Miguel con Alonso Palomino, i tambien con Alonso Holguin, i diò a entender a los Indios lo que havia dicho a todos los de las Tierras, por donde havia pasado, i supomas de proposito las alteraciones de la Tierra, i que se platicaba en los Reies, de no recibirle; por lo qual, los que le deseaban, sollicitaban su llegada a la Ciudad. Partido de Truxillo, hallaba en el camino alçados los bastimentos, i le ponian temores, que le querian matar, i en el Tambo de la Barranca, adonde hallò a los Caballeros, que salieron de los Reies a recibirle, que le estaban aguardando, le dixeran, que havia llegado alli el Factor Yllan Suarez, i que havia dicho algunas palabras escandalosas; i en la parte

Alteraciõ general del Peru por las nuevas Leies.

Ira vehemẽt licet verba omittat. vindicta tamẽ occasione non pratermittit. Sc. 31. An. 1.

Francisco de Carvajal, tenien do conocimiento de los rumores del Peru, procuraba no hallarle en ellos.

Arrepentimiento de los del Peru, por haver recibido el Visorrei.

Respuesta de Vaca de Castro a los de la Ciudad de los Reies.

Miguel Cornejo altera a los de Arequipa.

Blasco Nuñez sale de Truxillo.

Blasco Nuñez sale de Truxillo.

Alteraciõ general del Peru por las nuevas Leies.

Ira vehemẽt licet verba omittat. vindicta tamẽ occasione non pratermittit. Sc. 31. An. 1.

Francisco de Carvajal, tenien do conocimiento de los rumores del Peru, procuraba no hallarle en ellos.

Arrepentimiento de los del Peru, por haver recibido el Visorrei.

Respuesta de Vaca de Castro a los de la Ciudad de los Reies.

Miguel Cornejo altera a los de Arequipa.

Blasco Nuñez sale de Truxillo.

Blasco Nuñez sale de Truxillo.

Blasco Nuñez sale de Truxillo.

Replica de Vaca de Castro a los de la Ciudad de los Reies.

CAP. XVIII. Que el Visorrei salio de Truxillo para los Reies, i que Gonçalo Pizarro, con animo de rebelarse, fue al Cuzco, i lo que alli intentò.

O habiendo parecido a Vaca de Castro, que era dignidad suya, ir al Cabildo, interviniendo en conformar a los Regidores con el, Don Geronimo de Loaisa, Obispo de la Ciudad, ellos ordenaron ciertos capitulos, i los embiaron a firmar a Vaca de Castro, el qual, con animo generoso, no solo no quiso aprobarlos, antes dixo, que ni el firmaba tales capitulos, ni ellos, que eran inferiores, se debieran atrever a proponerlos, i con esto cesaron las platicas del Cabildo con Vaca de Castro. Blasco Nuñez se estaba en la Ciudad de Truxillo, i alli hiço con Diego de Mora, que havia salido Teniente de Governador, lo mismo que en San Miguel con Alonso Palomino, i tambien con Alonso Holguin, i diò a entender a los Indios lo que havia dicho a todos los de las Tierras, por donde havia pasado, i supomas de proposito las alteraciones de la Tierra, i que se platicaba en los Reies, de no recibirle; por lo qual, los que le deseaban, sollicitaban su llegada a la Ciudad. Partido de Truxillo, hallaba en el camino alçados los bastimentos, i le ponian temores, que le querian matar, i en el Tambo de la Barranca, adonde hallò a los Caballeros, que salieron de los Reies a recibirle, que le estaban aguardando, le dixeran, que havia llegado alli el Factor Yllan Suarez, i que havia dicho algunas palabras escandalosas; i en la parte

Blasco Nuñez sale de Truxillo.

Blasco Nuñez sale de Truxillo.

Blasco Nuñez sale de Truxillo.

Blasco Nuñez sale de Truxillo.

Blasco Nuñez sale de Truxillo.

Blasco Nuñez sale de Truxillo.



Blasco Nuñez coñoce los rumores de la Tierra.

Blasco Nuñez se reporta, i disimula vn gran desfacato.

Comienzan los alterados a desafesegar a Gonçalo Piçarro.

Sunt tua vincula, qua homines a male faciendò deterrunt, reliquio, pudor & panis. Scot. 85.

Ani.

te, adonde se havia de asentar à comer, hallò vn rotulo, que decia: *A quien me viniere à quitar mi hacienda, quitarle he la vida*; i averiguòse quien lo havia puesto, i quando: i el que le puso, dixo en su presencia vn gran desfacato; tuvole preso, para hacer justicia del, i mandado confesar, i por ser vecino de la Tierra, i deshacer la opinion que del se tenia de riguroso, le perdonò, i huvo quien le dixo, que los rumores andaban tan vivos, que aprovecharia poco aquella mansedumbre: llegado à los Reies, fue recibido con gran autoridad.

Entretanto que esto pasaba, en los Reies, Gonçalo Piçarro se estaba en vn Pueblo suyo, llamado Chaque, en la jurisdiccion de la Villa de la Plata, en los Charcas, atendiendo à sacar Plata, porque entonces se comenzaba à descubrir el Cerro de Potosi, i demàs de muchas Cartas, que como se ha dicho, le iban de diversas partes, contando sus quejas, i lastimas por las nueyas Ordenanças, llegó vn criado de su hermano Hernando Piçarro, llamado Bustillo, embiado por Don Antonio de Ribera, Alonso Palomino, Villacorta, Alonso de Toro, i otros, con Cartas, en que le rogaban, que fuese luego à redimirlos de tan gran mal, como el que se esperaba, i le embiaron las nuevas Ordenanças: i habiendo leído las Cartas, i las Ordenanças, se alterò mucho, i dixo à todos los que estaban en la Sala, que le havian llegado tan malas nueyas, que ni ellos las entenderian, ni él se las sabia decir, i arrojò las Cartas, i Ordenanças, para que las viesen, i luego despachò à la Ciudad de Arequipa, para que se detuviese cierta cantidad de Dinero, i Plata, que embiaba à Castilla, i fue à Porco à recoger Dinero. Vn gran Amigo, que tenia consigo, con quien solia conversar, viendole mui cuidadofo, dixo: *Que no le alterasen los apetitos agenos, ni se hiciese cabeza en ningun movimiento, porque demàs de que tarde, ò temprano no faltaba el castigo à los que ofendian à Dios, i à su Principe natural, era gran verguença, que quien havia dado aquel Imperio al Rei, tratase de ponerse en rebueltas, i trabajos.*

En la Villa de la Plata se vivia con mucha quietud, siendo Teniente de Governador, puesto por Vaca de Castro, Luis de Ribera, Caballero de Sevilla, honrado, i cuerdo, i que con los Regidores, i todos los Vecinos vivia con mucha conformidad: i llegado el aviso de las Ordenanças, i de la ida del Visorrei hu-

vo gran alboroto, aunque en parte lo mitigò vna Carta de Vaca de Castro, diciendo: *Que no se inquietasen, ni alterasen, porque embiando Procuradores, para suplicar de aquellas Ordenanças, el Rei pondria en ello remedio, de que daba gran esperança*; i entrando en Regimiento el Governador, los Alcaldes Diego Centeno, i Antonio Alvarez, i los Regidores Lope de Mendieta, Francisco de Retamozo, Francisco de Tapia, i Pedro Alonso de Hinojosa, habiendo entre ellos conferido, como gente prudente, i de animos quietos, i que se gobernaban con mucha igualdad, i concordia, acordaron de conformarse con el parecer de Vaca de Castro, obedeciendo con toda humildad los mandamientos Reales, i embiar à suplicar al Visorrei, no executase aquellas Ordenanças, hasta que habiendo sido oidas por el Rei, i su Consejo las razones, que havia para ello, proveiese lo que fuese servido, i nombraron para que fuesen à tratar esto con Blasco Nuñez, à Diego Centeno, i à Pedro Alonso de Hinojosa, con orden de juntarse con los demàs Procuradores de las otras Ciudades, que fuesen à pedir lo mismo.

CAP. XIX. Que las inquietudes del Perú alteraron à Gonçalo Piçarro, i lo que hizo.



GONçALO Piçarro, en el Pueblo de Chaque, se hallaba mui confuso, vnas veces determinaba de estarle quedo, como

Vaca de Castro se lo havia escrito, i no echarse à cueftas agena causa; porque demàs de esto, salió tan empeñado de la jornada de la Canela, que no pagaria lo que debía con cinquenta mil ducados; otras le parecia, que siendo llamado de todos por defensor, era mostrar poco animo, i acordandose, q fuera justo, que como sucesor, i heredero del Marqués su hermano, el Rei le nombrara por Governador, pues por su orden ia lo era del Quito, le daba mucha gana de ir al Cuzco, i juntar Soldados, i oponerse al Visorrei. A esto le encendian las muchas Cartas, que de ordinario le acudian, las quales le provocaban à maior ira, porque le importunaban, que acetase aquella empresa por la comun li-

Carta de Vaca de Castro se llega el alboroto de la Villa de la Plata.

Bonam rem gimen in subditis & qualitates & constantiam gignit. Scot. 7. An. 7.

La Villa de la Plata embia Procuradores à tratar con el Visorrei.

Confusio en que se halla Gonçalo Piçarro.

El Visorrei Blasco Nuñez de Chismorias, con que desafesegan el animo de Gonçalo Piçarro.

Gonçalo Piçarro, movido de ambicion, se va al Cuzco.

Gonçalo Piçarro prosigue su camino al Cuzco.

libertad; i pues que era la Persona, à quien mas tocaba la proteccion de todos, no los desamparase, condoliendose de la gran miseria, i sujecion, en que eran puestos; i para mas coninoverle, le decian, que el Rei le mandaba cortar la cabeza, i quitar los Indios, i à quantos se havian hallado en las pasadas alteraciones, i que el nuevo Visorrei se mostraba mui inclinado à las cosas de los Almagros. Gonçalo Piçarro, persuadido de tantas amonestaciones, sin tener Persona de autoridad, que con valor, i verdadera amistad le persuadiese, i aconsejase como naturalmente era Hombre de poca prudencia, vencido del ambicion, i de la ira, determinò de ir al Cuzco, adonde le pareció, que los muchos Amigos que tenia, le dirian lo que mas le convenia, i à todos respondia, que de mui buena gana, por servirles, pondria su vida, i hacienda; i con toda la Plata, que pudo recoger, se fue al Cuzco, con hasta doce, ò catorce Criados, i Blas de Soto, su Hermano, recibiendo siempre Cartas de muchas partes, que le persuadian de tomar la voz por todos; i ante todas cosas embiò à la Ciudad de Arequipa à vn Soldado, llamado Baçan, para que con gran secreto supiese, si el Visorrei estaba ya en el Reino, i adonde se hallaba, i lo demàs, que de él pudiese entender; i que en caò que no hallase nueva alguna de él, pasase à lo mismo à la Ciudad de los Reies, i bolviè con el aviso. Baçan bolviò de Arequipa, llevando por nueya, que el Visorrei se hallaba cerca de Truxillo, i aleagò à Gonçalo Piçarro cerca de la Laguna Titicaca, adonde se encontró con el Capitan Francisco de Almendras, su gran Amigo, el qual, con dos Sobrinos, llamados Diego, i Martin de Almendras, iba en demanda de Gonçalo Piçarro, por haver tenido aviso, que iba al Cuzco; i divulgandose esta fama, salieron à el Gomez de Leon, Noguèrol de Ulloa, Hernando de Torres, i Francisco de Leon, Vecinos de Arequipa; i sus platicas fueron, el rigor con que el Visorrei executaba las Ordenanças, sin dar lugar à que se acudiese al Rei, por el remedio; i fue cosa notable, que no huviese alguno, que pudiese freno en el ambicioso intento de Gonçalo Piçarro, porque como el vicio haze al Hombre disoluto, la virtud le suele recoger, como lo hicieron él, quando entre estos Amigos,

que le buscaban, huviera alguno de contrario parecer. Afinitimo acudian Soldados à Gonçalo Piçarro, porque havia muchos derramados por la Tierra, i barruntaban la Guerra, para ellos provechosa, i se le ofrecian, mostrandose prompts para hacer lo que les mandase, i él los respondia gratamente: iendo caminando, le llegaron Cartas de Alonso de Toro, i Francisco de Villacastin, Vecinos del Cuzco, avisandole de lo que pasaba. En el Pueblo de Ayabire, que es Confin de los Collas, hallò al Señor de este Pueblo, que era el referido Francisco de Villacastin, à Tomè Vazquez, que iba à las Minas de Carabaya, i dexando su viage, se bolviò con él; i viendo que las obras se conformaban con las promesas, que le havian hecho, iba alegre, i decia algunas cosas, indignas de obediente Vasallo de su Rei; i luego encontró a Francisco Sanchez, Vecino del Cuzco, i à voces le diò la bien venida, i dixo, que seria mui justo ir a pagar à Blasco Nuñez el bien que llevaba con sus Ordenanças. En los Collas encontró à Juan Ortiz de Çarate, i se escusò de seguirle, i no le diò nada, porque descubriò, que no llevaba buena intencion. Era Governador en el Cuzco, por Vaca de Castro, Garcia de Montalvo, i sabiendo que llegaba, le salió à recibir con los Alcaldes, i el Regimiento, con mucha alegria, persuadiendose, que no pretendia mas de ser Procurador General del Reino; i esto, aunque fueron avisados, que era mejor embiar à requerir à Gonçalo Piçarro, que no entrare en la Ciudad, pues en ella no tenia que hacer. Apolentado en sus Casas, muchos Vecinos, que aborrecian, que aquel negocio se llevase por Armas, no le visitaban; pero otros le animaban à ello, certificandole, que no havia otro remedio, i que en ello ganaria grandissima gloria. Gaspar Rodriguez de Campo-Redondo, Hernando de Machicao, i Beltran del Conde, entendida la forma de proceder del Visorrei, se dixo, que havian tratado, que fuese excluido, i echado de la Tierra, porque no pudiese executar las Ordenanças, i que los Cabildos bolviessen à recibir à Vaca de Castro por Governador, i que salieron de los Reies, con proposito de tratarlo en la Ciudad de el Cuzco; i con esto hizo Gaspar Rodriguez mucho daño à Vaca de Castro, sin que

Vanse juntado Soldados à Gonçalo Piçarro, i muchos se le embian à ofrecer.

Principios de las alteraciones de Gonçalo Piçarro.

Juan Ortiz de Zarate, i otros, no acuden à Gonçalo Piçarro.

Principio de la rebelcion de Piçarro.

Gonçalo Piçarro pide, que se negen por Procurador General en el Cuzco.